

Postergadas, omitidas y hoy celebradas

Escritora española de estilo realista y picaresco con abundantes reivindicaciones feministas y pinceladas eróticas. Su obra es un auténtico punto y aparte en el panorama literario del Siglo de Oro. Estuvo dispuesta en "el siglo del miedo" a dar batalla a los varones.



María de Zayas y Sotomayor Madrid 1590-1661

Poco se sabe de su vida privada, incluso no se poseen fotografías de ella, y es conocida como "la dama sin rostro". Si se conoce que nació en el seno de una familia madrileña de origen noble y elevada posición social, y que era hija de un capitán de infantería y que la profesión de éste hizo que sufriera numerosos traslados, los cuales se reflejan en su obra.

Ejemplos son su estancia en Zaragoza, donde publica la primera parte de sus "novelas ejemplares y amorosas", o Madrid, publicando "parte segunda del sarao y entretenimiento honesto". Estos dos volúmenes fueron recopilaciones de relatos de tema amoroso, escritos en un tono brioso y apasionado, en los que evitó la retórica y el uso excesivo de culteranismos. Tienen tono moralizante y fueron relatos verídicos, según la autora. La intención de estas novelas era denunciar las limitaciones que para la mujer representaban la moral y los usos sociales del siglo XVII.

Emilia Pardo Bazán decía de Zayas que fue la mayor feminista de las letras españolas. Sus protagonistas son mujeres, pero no son simples féminas sumisas a las que estaba acostumbrada la literatura y la sociedad de la época, sino mujeres decididas, de gran carácter y mucha personalidad. Estableció un punto y aparte en el panorama literario de su época, innovando con un estilo realista y también picaresco mezclado con continuas reivindicaciones tanto feministas, como eróticas.

Sus novelas denuncian las dificultades y abusos que sufrían las mujeres por parte de la moral, la iglesia, la honra, los usos y los hombres en un momento donde reinaba un aura de opresión y maltrato psicológico continuo.

“Porque las almas no son hombres ni mujeres ¿qué razón hay para que ellos sean sabios y nosotras no podamos serlo?”

Sus novelas no son de final feliz, las acostumbradas en esa época cortesana, sino que tienen el sello de María, que luchó por elevar el concepto de la mujer y por igualarlo con el hombre. Su discurso es agresivo hacia los varones mostrando su naturaleza de castigadores contra las mujeres. Llega incluso a ser cruel con ellos, con ataques frontales.

“Los hombres empiezan amando, acaban venciendo y salen despreciando. Son lobos carnívoros”.

Desarrolla su vida y su obra en un momento histórico determinado, un momento de desengaño social, de quebranto. La mujer sospechosa de pecado, y la iglesia la que actúa activamente en el sometimiento de las mujeres y las impone en el programa de su vida la entrega y el rol de alguien a quien hay que controlar. No solo asumen el papel, sino que lo reproducen en sus hijas. Son más débiles:

“La fuerza no hace inteligentes a las bestias”

Sus novelas son el fruto de cruces de influencias, de conceptos heredados, de tópicos literarios, de clichés ideológicos, y sin duda, de la personal visión de la autora. No creía en el matrimonio, hablaba de homosexualidad; es

decir, temas poco propios de la época y menos propios de la mujer. Es por ello, que su biografía se debe haber perdido en algún convento, pero dejó su huella en sus relatos y en las voces de sus contemporáneos, como Montalbán o Lope de Vega.

Los diferentes vértices sobre los que se apoya el feminismo de María de Zayas son la igualdad de derechos y deberes entre hombres y mujeres, lo cual se conseguiría educándolas y enseñándolas a valerse por sí mismas, y el derecho a la libre elección de marido. Consideró que el estudio era la gran barrera entre ambos sexos, por lo que llamaba "ignorancia involuntaria de la mujer".

María de Zayas fue así una mujer con principios claros que luchó en pos de la dignidad de la mujer en una época en la que las desigualdades eran el pan nuestro de cada día.

***"¿Por qué, vanos legisladores del mundo, atáis nuestras
manos, pues nos negáis letras y armas?
Por tenernos sujetas desde que nacimos, vais
empequeñeciendo nuestras fuerzas con temores de la honra.
Y el entendimiento con recato de vergüenza, dándonos por
espadas rucas y por libros almohadillas".***